

EIFFEL EN ESPAÑA

ORGANIZADA por el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, se ha inaugurado en Madrid (1) una exposición homenaje a Eiffel. Probablemente, ira luego a Barcelona, Valencia, Sevilla y Málaga. Es ésta, me dicen, la primera vez que el Colegio organiza una exposición, que comprende además un ciclo de conferencias. Son cuatro, y a cargo de Bonet Correa, Simón Marchán, José María Ballester y José de Castro Arines. La muestra, inicio de una futura serie, responde —según palabras del presidente del Colegio, J. A. Fernández Ordóñez— a la pretensión de "difundir ese pequeño rincón de la cultura, olvidado y automarginado, que es la obra de los ingenieros, y cuyo conocimiento pueda servir de reflexión para algunos".

Acaso pocas figuras como la de Gustavo Eiffel para romper esa automarginación. Su fama ha desbordado con mucho los límites profesionales, casi siempre estrechos (¿cuántos sevillanos, por ejemplo, conocen al autor del puente de Triana?). El nombre de Eiffel rompió las barreras de los círculos profesionales y saltó al mundo gracias a su torre... Por cierto, que esta torre no se debe sólo a él. Fue Maurice Koecklin, en primer lugar, acompañado de Emile Norguier y el arquitecto Sauvestre, los que la proyectaron. Todos ellos trabajaban en la empresa de Eiffel, quien, como años después dijo Koecklin, fue el que tomó sobre sí la responsabilidad y tarea de que se erigiese.

La idea de una torre de mil pies (unos trescientos metros) se venía manejando hacía tiempo. Planteada para diversas Exposiciones (la de Filadelfia en 1874, entre ellas), siempre fracasó. Gustave Eiffel la llevó adelante. Preparada para la Exposición parisina de 1889 (centenario de la Revolución), fue como el símbolo de una Francia republicana en una Europa llena de monarquías. De alguna manera hacía «pendant» con la reciente estatua de la Libertad (cuya estructura metálica también realizó Eiffel). La es-

tatua neoyorquina, mirando hacia el Atlántico, representaba el agradecimiento de los norteamericanos a la ayuda que Lafayette les llevó en su independencia.

La protesta de los artistas

La torre ha sido uno de los monumentos públicos más contesta-

tada de París» protestaban en el escrito: «Con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra indignación», en nombre del buen gusto francés, por la «inútil y monstruosa torre Eiffel», que el pueblo, «muchas veces lleno de sentido común y de espíritu de justicia, ha bautizado ya con el nombre de torre de Babel». «Sin caer

veinte años (la torre se pensó para esa duración)...

Alguno de los contestatarios se retractó luego. Gounod, entre ellos, dedicó a Eiffel una pequeña composición, que puede verse en el libro de visitantes ilustres expuesto ahora —junto a él: Isabel II, Cánovas, Sagasta (ingeniero como Eiffel), Edison...—. De otro de los firmantes se cuenta que iba a comer al restaurante de la torre, y al mostrarle lo chocante de esa conducta, solía responder:

—Este es el único sitio de todo París desde donde no tengo que verla; además, se come bien.

No todos los intelectuales y artistas estuvieron en contra de ella. El pintor Robert Delaunay casi la convirtió en monoteísmo (2). Y Leon Daudet fue seguramente el encargado de redactar la respuesta al escrito contestatario.

La torre duraría más de los veinte años previstos, y se ha convertido en un símbolo de París. El número de visitantes crece de año en año; salvo la incidencia de guerras o revoluciones, como la de mayo del 68, año en que bajó casi cuatrocientos mil respecto al anterior (3).

Los Eiffel que no lo son

La propia fama de Eiffel, infrecuente en un ingeniero, ha llevado a que su nombre suplante al de bastantes colegas. Son no pocas las obras o proyectos salidos de su empresa que figuran como solamente suyos. Y así se nos aparece como pontífice casi universal de un número de puentes que materialmente no tuvo lugar de hacer. Aunque fueran de su empresa, no pueden de una manera rigurosa considerarse suyos. Sobre este tema me decía Fernández Ordóñez: «Una cosa es la obra de un ingeniero que ha proyectado y ha dirigido todo conociendo perfectamente el lugar donde va a ir y encajándola allí, y otra cosa el proyecto que se envía desde una gran oficina de

(2) Hay un hermoso libro sobre el tema: «des tours eiffel de robert delaunay», con poemas de Apollinaire, Aragon, Arp, André Breton, Blaise Cendrars, René Crevel, Deltel, Soupault, Tristan Tzara y prefacio de Jean Cassou. Jacques Damase Gallery. París-Bruselas, 1974.

(3) El lector interesado en la historia de la torre puede ver el libro de Charles Braibant «Historie de la Tour Eiffel. Plon. Paris, 1974.

Víctor Márquez Reviriego

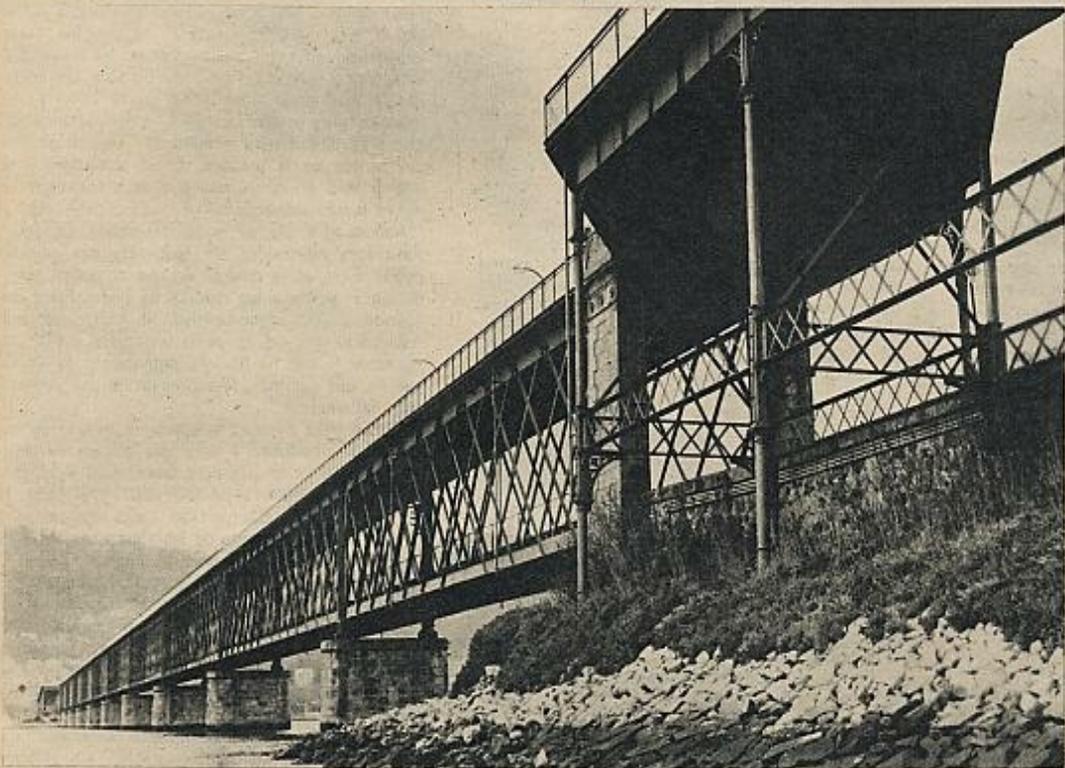
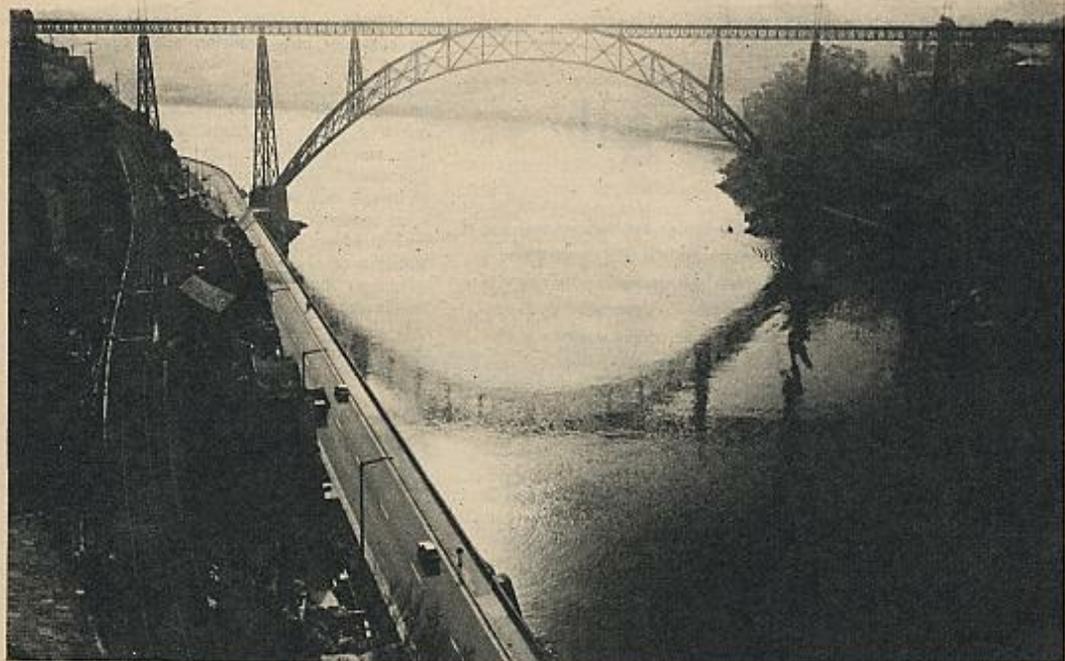
dos. La «Protestation des artistes» —emitida en febrero de 1887 y dirigida a Alphand, director de los trabajos preparatorios de la exposición— tenía entre sus firmantes a Gounod, Sully-Proudhon, Meissonnier, Sardou, Garnier, Dumas, Guy de Maupassant... «Escritores, pintores, escultores, arquitectos, amantes apasionados de la belleza hasta ahora in-

en la exaltación del chauvinismo, tenemos derecho a proclamar bien alto que París es ciudad sin rival en el mundo». Y la ciudad —seguían— se vería humillada. La torre sería «el deshonor de París», y ni siquiera «la mercantil América» querría una cosa así. «Como una gigantesca y negra chimenea de fábrica», aplastaría los monumentos durante



Gustave Eiffel y su yerno, Adolphe Sallés, en lo alto de la torre.

(1) En PROPAC: Casado del Alisal, número 5. Permanecerá abierta hasta el 23 de marzo. La exposición se compone fundamentalmente de fotografías de numerosas obras de Eiffel, varios libros y alguna de las máquinas utilizadas para sus estudios de aerodinámica, en los que gastó buena parte de los beneficios de sus otras obras.



Arriba, el puente María Pia, en Oporto, uno de los preferidos por Gustave Eiffel entre los muchos que hizo a lo largo de su fecunda carrera.

ingeniería (lo que hoy es un «consulting»), y que se envía esté donde esté la obra, poco menos que sin conocer el sitio... Y no es que yo esté a favor de una cosa o de la otra, pero en este segundo caso no puede asignarse la obra a una sola persona: ¿de quién es la paternidad? Yo no quiero buscar sólo al ingeniero artista. Hay muchas clases de ingenieros, y todos son respetables. Pero hemos de reconocer que existen obras con muchos padres, y eso es también muy hermoso...».

Sí fueron suyos (y ellos solos bastarían para admirarlo), por

ejemplo, el puente de María Pia en Oporto, sobre el Duero (año 1878), o el de Garabit, puentes de arco de una gran belleza, aunque técnicamente menos complicados que otros, como los de Brooklyn o Britannia, anteriores a Eiffel.

De su empresa serían probablemente algunos viaductos de los entonces nacientes ferrocarriles españoles, obra de empresas francesas (los Pereire o los Rothschild de París). Pero ni de su empresa ni de él es, por ejemplo, el muelle minero en el puerto de Huelva, que habitualmente

se le ha venido atribuyendo. Propiedad de una compañía inglesa (la de Río Tinto), fue hecho por ingleses, Bruce y Gibson, como era de suponer (4). ■ *Fotos y reproducción JAIME MORRAS.*

(4) «El muelle de Río Tinto (...) fue un hermoso signo externo del poder y riqueza de la compañía inglesa. Los planos eran de G. B. Bruce, y no de Eiffel, como se ha dicho (...). Mister Gibson, el ingeniero que dirigió el montaje...», Rafael Jiménez del Olmo, en «Notas históricas sobre la explotación de las minas de Río Tinto», en «Unirama», julio, 1973. (La cita me ha sido facilitada por la investigadora onubense Catalina Meniz Márquez.)

HORA H



ULTIMAS NOVEDADES

EL CARLISMO Y LAS AUTONOMIAS REGIONALES

EVARIST OLCINA.

Prólogo: Josep Benet.

LA DROGA, PROBLEMA HUMANO DE NUESTRO TIEMPO

VARIOS AUTORES.

Presentación: José Arana.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE JULIAN BESTEIRO

ANDRES SABORIT.

Prólogo: Emiliano M. Aguilera.

SINTESIS DE LA HISTORIA DEL PAIS VASCO

MARTIN DE UGALDE.

EL DERECHO DE LIBRE DESPLAZAMIENTO Y EL PASAPORTE EN ESPAÑA

JOSE MANUEL CASTELLS ARTECHE.

Prólogo: L. Martín Retortillo.

PERSPECTIVAS DE UNA EUROPA RAPTADA

LUIS DIEZ DEL CORRAL.

LA JUSTICIA SOCIAL Y OTRAS JUSTICIAS

JULIAN MARIAS.

RUSIA Y ESPAÑA: UNA RESPUESTA CULTURAL

MIJAIL ALEKSEEV.

Versión directa del ruso y prólogo: José Fernández Sánchez.

MI MUSICA ES PARA ESTA GENTE

(ENSAYOS).

FELIX GRANDE.

SEMINARIOS Y EDICIONES, S.A.

SAN LUCAS, 21. TELEFONO 419 54 88. MADRID-4.